

BRASILIA.
60 AÑOS DE INNOVACIÓN URBANÍSTICA

Sueño y realidad

■ *Texto: Centro de Publicaciones*



En 2020 se cumplen 60 años de la fundación de Brasilia, actual capital de Brasil. De la nada surgió una gran ciudad meticulosamente planificada para el bienestar y la igualdad social. Tanto Niemeyer como Lúcio Costa pusieron en ello todo su empeño. Este esfuerzo fue premiado con la Declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO en 1987.



Aspecto del Eje Monumental en 2014.

La posible

opción de trasladar la capital de Brasil desde el litoral hacia el interior fue una idea recurrente desde antiguo. Hay que tener en cuenta que durante las conquistas territoriales la población se solía establecer en las costas y en este caso, siendo el país tan grande, se abría una inmensidad territorial prácticamente vacía. Fue en el siglo XVII cuando se empezó a pensar que ni Salvador de Bahía, la primera capital, ni Río de Janeiro después, eran ciudades adecuadas debido a su ubicación y con un acceso difícil desde otros lugares dentro de un país con más de ocho millones de kilómetros cuadrados.

Hubo que esperar hasta finales del siglo XIX para retomar de nuevo esta idea. La historia de Brasil ha sido convulsa, salpicada de acontecimientos que han ido perfilando su configuración. La independencia del país data de 1822, cuando se constituyó como una república. En 1891 se empezó ya a materializar la idea del cambio de ubicación de la capital y su desplazamiento hacia el centro; de hecho, quedó reflejado en la nueva Constitución e incluso, tres años más tarde, se proyectó alguna exploración para ver cuál sería la localización más idónea. La aprobación de la construcción de la nueva capital corrió a cargo del Congreso Nacional en 1922.

Años después, en 1930, se produjo un golpe militar que dio al traste con el proyecto y hubo que esperar hasta el final de la II Guerra Mundial y la restauración de la democracia para que todo lo andado se pudiera retomar.



Palacio de Planalto, sede del Gobierno Federal.

El impulsor definitivo de Brasilia fue Juscelino Kubitschek, que llegó a la presidencia en 1956. Este médico militar, conocido popularmente como JK, ganó las elecciones con el lema "50 años de progreso en cinco años de gobierno"; de hecho, puso en marcha un ambicioso plan de obras públicas y fomentó la implantación de empresas extranjeras en el país, entre otras medidas. Consiguió con ello que,

a través de la creación de nuevos puestos de trabajo, naciera una incipiente clase media con buenos sueldos en las grandes ciudades. Dentro de este contexto, uno de sus principales empeños fue la construcción de Brasilia.

Gestación de una ciudad única

Para llevar a cabo el proyecto, en 1956 se convocó un concurso



público, con un jurado internacional, del que salió ganador el de Lúcio Costa. Hasta ese momento Costa había tenido ya una larga trayectoria profesional iniciada en los años treinta. Aunque tuvo una formación clásica, terminó siendo un fiel seguidor del movimiento modernista y estuvo muy influenciado por Le Corbusier y las máximas de la conocida como Carta de Atenas, que reunía las conclusiones del

IV Congreso Nacional de Arquitectura Moderna de 1933. En ella se hace una dura crítica de la ciudad tradicional, en muchos casos configurada en torno a su historia; decía, por ejemplo, que si los elementos tradicionales entorpecen la salubridad de la ciudad, no hay que dudar en su demolición. En la sección C, Puntos de la Doctrina, se puede leer: "Las bases del urbanismo son las cuatro funciones: habitar,

trabajar, recrearse (horas libres), circular [...]. Los Planes determinarán la estructura de cada uno de los sectores destinados a las cuatro funciones base, y fijarán su emplazamiento respectivo en el conjunto". Esta fue la filosofía de fondo de la planificación de Brasilia.

Junto con Costa, que se encargó de la configuración urbana, Oscar Niemeyer se ocupó del diseño de los edificios. Niemeyer fue alumno de Costa cuando este era director de la Escuela de Bellas Artes en 1932 y, además de amigo personal del Presidente, contaba ya con un cierto currículum como arquitecto, como lo demuestra el diseño, junto con Costa, del pabellón de Brasil de la exposición de Nueva York de 1939.

En abril de 1956 se creó la Companhia Urbanizadora de Nova Capital (NOVACAP) con Israel Pinheiro como director y, una vez ganado el concurso, el proyecto se puso en marcha. Emplazada en el planalto (meseta) central, a orillas del río Paranoá, en la región de Goiás, la ciudad se organizaría en torno a un eje principal con dos extensiones a los lados a modo de cruz con forma de pájaro o de avión. Cada sector se concibió según su función y, en palabras del propio Costa "[la ciudad] es al mismo tiempo concisa, bucólica, urbana, lírica y funcional".

El llamado Plano Piloto contemplaba cuatro escalas de diseño: monumental, residencial, gregaria y bucólica. En la escala monumental se localizarían los ministerios y los edificios públicos con carreteras de seis carriles por sentido; en la escala residencial, prevista para una



Escultura dedicada a los candangos, obreros que construyeron Brasilia.

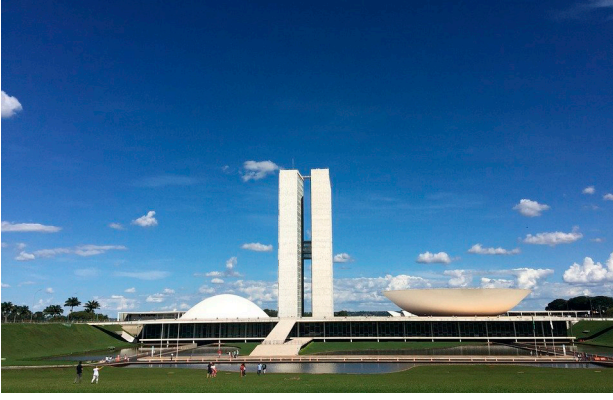
densidad demográfica baja, se situarían los llamados “superbloques” alineados con una altura uniforme de seis pisos, con amplios aparcamientos y anchas carreteras, con muchos espacios verdes, junto con edificios más bajos para locales comerciales;

el sector servicios estaría situado en la escala gregaria o social, con la estación de autobuses, hospitales, comercios, etc. y, finalmente, la escala bucólica se compondría de grandes parques para el esparcimiento. Las calles no tendrían nombres, sino

coordenadas, números y siglas para facilitar la orientación. Se construiría, también, un lago artificial con el fin de proporcionar humedad para paliar la sequedad del ambiente y ayudar al abastecimiento de agua, además de usos recreativos.

Edificio del Tribunal Supremo.





Conjunto de edificios que albergan las sedes del Congreso y del Senado.



Puente Jusceliano Kubistchek donde se aprecian los arcos entrelazados.

Para la realización de las obras se contrataron obreros de todo el país conocidos con el nombre de "candangos". Con el fin de que pudieran ubicarse, a las afueras de la ciudad se construyeron viviendas provisionales de madera que serían derribadas una vez finalizadas las obras. En la Plaza de los Tres Poderes, en la actualidad se encuentra una escultura dedicada a su memoria, conocida como Dois Candangos.

La nueva capital se construyó de la nada en algo menos de cuatro años y el 21 de abril de 1960 fue la inauguración oficial. A partir

de entonces se procedió al cambio de localización de los principales ministerios, ordenados a lo largo de una enorme explanada.

La mejor aportación arquitectónica

La concentración de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial está en la Plaza de los Tres Poderes. Como construcciones representativas, allí se encuentra el Palacio de Planalto, sede del Gobierno Federal, que con sus 36 000 m² y cuatro pisos de altura, cuenta con una serie de columnas muy delgadas que crean la ilusión de un número mínimo de puntos de apoyo; en

1990 se construyó un helipuerto en la parte de atrás y, al año siguiente, un estanque en su frente. En la zona sur de la plaza está el Tribunal Supremo, también con columnas muy finas, y con una estatua sedente en su frente llamada "La Justicia".

El edificio del Congreso Nacional, también llamado de Nereu Ramos por uno de los presidentes de la República, tiene singular importancia por su originalidad. Consta de tres elementos estructurales: sobre una explanada horizontal, a la izquierda vemos una semiesfera pequeña con una cúpula cóncava, sede del Senado Federal; por el contrario, a la derecha, observamos otra semiesfera cóncava, esta vez con una cúpula convexa, sede del Congreso. Entre ambas estructuras se levantan dos torres gemelas destinadas a oficinas.

La nueva capital se construyó de la nada en algo menos de cuatro años y el 21 de abril de 1960 fue la inauguración oficial



Una sucesión de edificios con diversos ministerios lleva hasta la catedral, una de las construcciones más emblemáticas de Brasilia. La Catedral Metropolitana de Nuestra Señora de la Aparecida tiene una estructura hiperboloi-de de hormigón y techo de vidrio decorado; la estructura se consigue a través de 16 columnas de hormigón idénticas y representa dos manos orientadas hacia el cielo. En el interior nos encontramos con tres esculturas de ángeles suspendidas con cables de acero; en la plaza de acceso, estatuas de los cuatro evangelistas dan la bienvenida al visitante. Como curiosidad, las cuatro



Exterior de la catedral metropolitana de Nuestra Señora de la Aparecida.

Interior de la catedral con tres ángeles colgados de cables de acero.



campanas de la catedral fueron donadas por emigrantes españoles en 1968.

El Palacio de la Alvorada, residencia del presidente de Brasil, se encuentra en una especie de península, junto al lago artificial llamado Paranoá, y cuenta con una superficie de 7.000 metros cuadrados que contempla un edificio de tres plantas, espacios verdes y una piscina olímpica. Su arquitectura recuerda a la del Palacio de Planalto, al tener en su frente unas columnas con una superficie de apoyo muy fina.

La inauguración del Puente de Juscelino Kubitschek, conocido como Puente Presidente JK, es posterior, data de 2002, y cuen-

ta con un diseño calificado como único. En esta ocasión el autor no fue Niemeyer sino el ingeniero Mário Villa Verde, y el arquitecto Alexander Chan, quienes construyeron un paso sobre el lago Paranoá para comunicar el Plano Piloto con el sector residencial Lago Sur. El puente tiene una longitud de 1.200 metros y tres vanos centrales de 240 metros cada uno; sobre estos vanos se levantan tres arcos entrelazados. El puente cuenta con tres carriles por sentido y dos caminos a los lados para peatones y ciclistas.

Para la construcción de la Torre de Televisión Lúcio Costa, en uno de sus pocos trabajos como arquitecto en la ciudad, se inspiró en la Torre Eiffel de París. Con sus 224 metros, esta torre de planta triangular se considera la cuarta más alta de Brasil, e incluso lo fue mucho más cuando en 1986 se añadieron seis metros por la ampliación de la antena. En la parte superior tiene un mirador y en la inferior instalaciones. Se sostiene en una base de cemento con tres pilares en V.

Estas son algunas de las construcciones más significativas desde el punto de vista arquitectónico, pero una ciudad es mucho más que la arquitectura y el urbanismo. Tanto en el planteamiento como una vez concluida, faltaba contar con la realidad del factor humano cuyo comportamiento fue del todo imprevisible para sus ideólogos.

Una ciudad no es solo arquitectura

Gracias al trabajo de los "candangos" durante días y noches, a base de turnos, Brasilia se terminó en tres años y diez meses.

Estos trabajadores no entendían de modernismo ni sabían quién era Le Corbusier, pero tenían la intuición de estar participando en algo grande y se empeñaron en terminarlo en un tiempo record. Por eso, cuando llegó el momento de irse, se quedaron; por un lado, porque además

sentían la ciudad como algo suyo y, por otro, porque tenían unas condiciones laborales mejores que en cualquier otro lugar de Brasil. Así se fue formando una ciudad paralela alrededor del Plano Piloto que estaba muy lejos de alcanzar el nivel de vida y confort de este último; fue lo que se llamó Ciudad Satélite. A estos trabajadores se les fueron sumando con el tiempo inmigrantes de todo el país, todos ellos considerados como ilegales. En 1970 llegó el momento de rendirse a la realidad y estos barrios pobres, con condiciones precarias en todos los sentidos, fueron legalizados y se empezaron a construir y habilitar infraestructuras para ellos.

Al término de su construcción el Plano Piloto era una ciudad vacía. Si los "candangos" se querían quedar, no pasaba lo mismo con los funcionarios, diplomáticos, etc. acostumbrados a la vida confortable de las grandes ciudades de la costa. Esto fue así hasta que se decretó que los ministros solo podrían despachar en Brasilia y los diplomáticos extranjeros debían establecer su sede en esta ciudad.

Así empezaron a convivir dos mundos que hicieron parecer al Plano Piloto una isla idílica. En la actualidad viven allí en torno a los 300.000 habitantes previstos por sus constructores, pero el resto, hasta los 3.015.268 según el último censo de 2019, se alojan en la periferia.

Brasilia ha revelado que la idea original de construir una ciudad moderna sin clases sociales se ha mostrado como irreal.

La idea original de construir una ciudad moderna sin clases sociales se ha mostrado como irreal, de tal manera que Brasilia hoy se asemeja a otras muchas ciudades de Brasil con sus configuraciones urbanas y desigualdades. El Plano Piloto ha quedado como una suerte de centro histórico donde están la mayor parte de los puestos de trabajo y donde viven no solo los funcionarios sino también sectores de la clase pudiente. La descoordinación entre políticas del uso del suelo ha provocado un desigual desarrollo urbano que, además de en la periferia, se ha expandido a los propios terrenos del centro donde hoy se ven multitud de casas unifamiliares.

Desde el punto de vista de los desplazamientos, Brasilia se construyó en la época del auge del automóvil, por lo que el sistema de movilidad se configuró en torno a este medio, con grandes carreteras de varios carriles por sentido. El transporte público no está en consonancia con el crecimiento de la ciudad y se articula en torno al autobús y el metro. Las líneas de autobu-



Algunos de los Ministerios ubicados en la explanada del mismo nombre.

ses son poco operativas porque están diseñadas en sentido transversal al Eje Monumental, por lo que los desplazamientos en sentido longitudinal se hacen normalmente en automóvil, colapsando en ocasiones las grandes autopistas. En cuanto al metro, cuya inauguración data de 2001, tiene una longitud muy corta y muy pocas estaciones por lo que no es suficiente para cubrir las necesidades del área metropolitana. Desde el punto de vista social, la rigidez del planteamiento original ha provocado lo contrario de lo pretendido y se ha acrecentado la desigualdad.

Estas son algunas de las características de la Brasilia actual.

Ante las voces que hablan de fracaso, Niemeyer contesta: "Hoy en día se critica a Brasilia, se la acusa de ser inhumana, fría, impersonal, vacía, en suma. No es culpa nuestra si se ha convertido en víctima de las injusticias de la sociedad capitalista".

Algunas referencias bibliográficas:

De Kubitschek, Niemeyer, Costa y de la propia ciudad de Brasilia hay una amplia bibliografía, tanto en lo que refiere a monografías como a prensa periódica especializada. Estos son algunos ejemplos:

Alberto SARTORIS: "La nueva arquitectura brasileña", en la revista *Informes de la Cons-*

trucción. CSIC. Vol. II, nº 105, noviembre 1958, pp. 7-12.

NIEMEYER, Oscar: Declaración a la Revista *Módulo*, n. 11, dezembro, Rio de Janeiro, ano 4, 1958.

"Atención a Niemeyer", en revista *Arquitectura*, nº 2, febrero 1959, pp. 35-38.

Luis BOROBIO: "Arquitectura de América entre Cáncer y Capricornio", en la revista *Arquitectura*, nº 22, octubre 1960, pp. 2-12.

KUBITSCHKEK, Jusceliano: *Por qué construí Brasilia*. Brasília, Senado Federal, Conselho Editorial. 1975.

SEGRE, Roberto: "Brasilia fin de siglo: moderna o postmoderna", en la revista *Ciudad y Territorio*, nº 105, 1995, pp. 645-647.

SEGRE, Roberto: "Huellas difusas. La herencia de Le Corbusier en Brasilia", en la revista *Ciudad y Territorio*, nº 115, 1998, pp. 191-198.

Brasília 50 + 50 cidade, história e projeto (org. Luciana Saboia e M^a Fernanda Derntl). Universidade de Brasilia, 2014.

En septiembre de 2010 en la sala de las Arquerías del entonces Ministerio de Fomento se inauguró la exposición "Brasilia 50 años: medio siglo de la capital de Brasil". Se puede consultar también el catálogo de la muestra.

Por otra parte, Televisión Española, en el programa A toda plana del año 1970, hace una entrevista muy esclarecedora a Kubitschek. Se puede visualizar en el siguiente link:

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/reporteros-de-la-historia-de-tve/entrevista-1970-ex-presidente-brasileno-juscelino-kubitschek-quien-habla-brasilia/631145/> ■

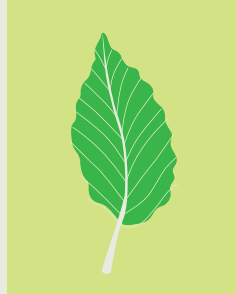


Eje Monumental con la Explanada de los ministerios al fondo.

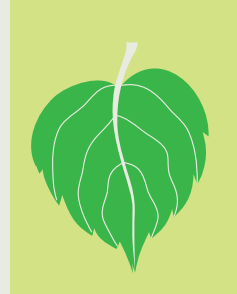
Solo nos falta hacer la
Fotosíntesis para ser más ecológicos



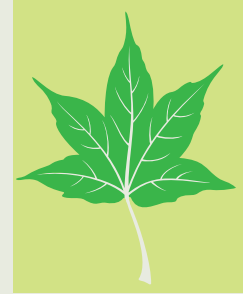
plátano



alno



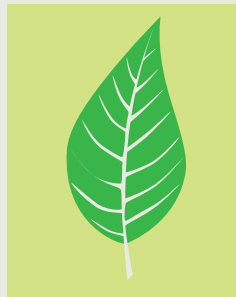
tilo



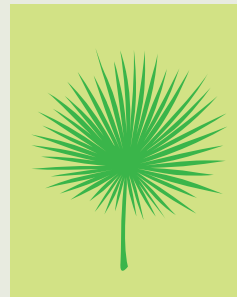
liquidámbar



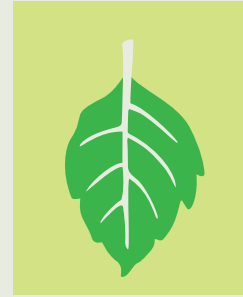
álamo



naranjo



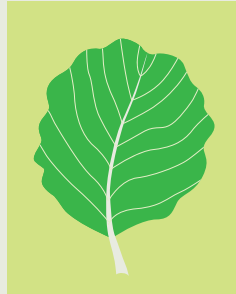
palmera



abedul



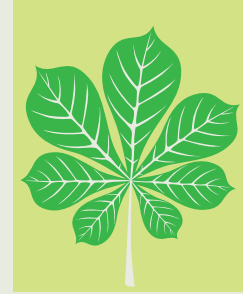
fresno



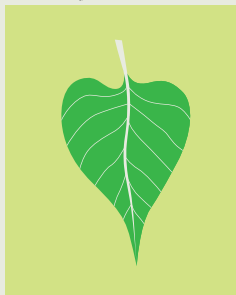
avellano



sauce



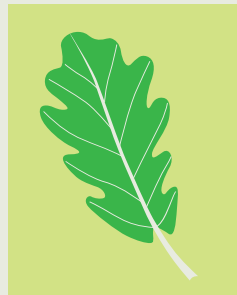
castaño



chopo



arce



roble



transporte
sostenible